

DECIMA OCTAVA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo A)

La Transfiguración del Señor

DOMINGO

Lecturas bíblicas

a.- Dn. 7, 9-10.13-14: Visión del anciano y del humano.

Este pasaje está tomado de la primera visión del profeta Daniel, en el primer año del reinado de Baltasar (cfr. Dn.2), en un contexto de persecución de Antíoco Epífanes IV (cfr. Dn. 8, 8.25;11,36). Fue un sueño que escribió, donde contempló que el viento agitaba el mar de donde salieron cuatro bestias que hicieron gran daño (cfr. Dn.7, 4-7). “Seguía yo mirando en la visión nocturna...” (Dn. 7, 13), siguió la visión y contempló a un Anciano, sentado en un trono radiante ante el que servían millares de millares, y millones de millones, de túnica y cabellera blanca, símbolo de pureza y rectitud. Servían al Anciano que no tenía ni principio ni fin. Comienza el Juicio, al insolente, es decir, contra Antíoco. Los libros que fueron abiertos ante el tribunal, el libro de la Vida (n.10; cfr. Jr.17,1; Ml.3,16; Sal.40,8;56,9; Lc.10,20; Ap.20,12). Las bestias fueron aniquiladas y arrojadas al fuego (cfr. Dn.7,11). Tras la caída del impío surge el triunfo del Hijo del Hombre, al que se le concede el honor y el reino, con un poder eterno, cabeza del pueblo de los santos (v.13; cfr. Dn.7,18.22; Mt.17,9; 20,30; 25,31). Jesús, se aplica esta visión y su transfiguración (cfr. Mt.24,30; 26,64; Ap.1,7; 13; 20,4.12), conlleva este triunfo glorioso en su resurrección.

b.- 2 Pe. 1,16-19: Nosotros escuchamos esta voz venida del cielo, estando con él en el monte.

La predicación apostólica tiene su fundamento en Cristo y en muchos de los acontecimientos que vivieron, fueron testigos, protagonistas de la manifestación del Mesías y Señor Jesús, testigos de su gloriosa transfiguración en el monte. La fe y la esperanza del cristiano, mientras

sufre el destierro y camina hacia la patria del cielo, es apoyo sólido, en la venida de Jesús. A las fábulas ingeniosas, acerca de la tardanza de la parusía, proveniente de los gnósticos, el apóstol contrapone la transfiguración de Cristo en el monte, de la que fue testigo ocular, apoyo sólido de la predicación del evangelio por parte de los apóstoles y del cristiano (cfr. Hch.4,20). La transfiguración es obra del Padre, que le concede honor y gloria, lo confiesa como Hijo amado, en la resurrección lo constituirá en Señor (cfr. Hch.2,36; Rm.14,9; Flp.2,9-11). La manifestación de la gloria de Dios se manifestó en el monte Sinaí, ahora se revela en el Hijo (cfr. Ex.19,16s; Dn.7,13; Mt.24,30; Ap.13). De ahí que el hecho de haber sido testigo de la Transfiguración del Señor da la certeza que las profecías no son sueños ni fábulas, sino palabra cierta que se cumple, luz hasta que despunte el día de la parusía de Cristo, de donde la Transfiguración ha sido como un anticipo y garantía de su segunda venida. Pedro, la roca sobre la que Jesús edificó la Iglesia, fundamento sempiterno, habla con claridad, fortaleza, fundamento para gloria de Dios y bien de los hombres y así hoy nosotros edificar con solidez lo que comenzó con su confesión de fe.

c.- Mt.17, 1-9: Su Rostro resplandeció como el sol.

Este evangelio nos presenta el relato de la transfiguración centrada en la voz del Padre (vv.1-5), diálogo de Jesús con los discípulos (vv.6-9). La Transfiguración, cumple la promesa, de que muchos no morirían antes de ver al Hijo de hombre, seis días después les manifiesta su gloria a tres de sus discípulos (cfr. Mt.16,28). El Padre les presenta a su Hijo y Siervo como en el bautismo, sólo que ahora añade otra revelación: hay que escucharle para comprender el misterio de su persona y mensaje. Los tres discípulos testigos, Pedro, Santiago y Juan, serán también quienes le acompañen a Jesús en la agonía de Getsemaní (cfr. Mt.26,28). Jesús, se transfigura, manifestando su gloria, a los discípulos, acompañado de Moisés y Elías, es decir, la Ley y los profetas convergen en Cristo Jesús (v.3; cfr. Ex.19-20-24; Dt.18,15). Pedro, manifiesta su gozo interior de estar viviendo una experiencia única y le propone a Jesús hacer unas tiendas para ellos tres (v.4). Las tiendas rememoran la Tienda del encuentro en el desierto, cuando Yahvé se hacía presente a su pueblo escogido (cfr. Ex. 25, 8). La nube luminosa que cubre a los discípulos es signo de la gloria de Dios y de

ella se escucha la voz del Padre: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle” (v.5). La revelación de su Hijo hay que escucharla, acogerla, es la plenitud de la Ley de lo que afirmaron los profetas. Ante semejante experiencia los discípulos caen por tierra, todo desaparece quedando sólo Jesús de Nazaret delante de ellos. La fe de los discípulos ha sido reforzada para una mayor experiencia que está por venir en otro monte, el Calvario, la pasión del Hijo del hombre por la salvación del mundo. Dejarse transfigurar por el evangelio, hasta que plasmen no sólo el creer, sino el actuar del Crucificado y Resucitado en la propia existencia y resplandezca así su luz en las obras que nos exige la fe.

San Juan de la Cruz, en pocas palabras con una profundidad abismal nos enseña: “El que no busca la cruz de Cristo no busca la gloria de Cristo” (Dichos de luz y amor, n 106.)

LUNES

Lecturas bíblicas

a.- Nm.11, 4-15: Yo sólo no puedo cargar con este pueblo.

b.- Mt. 14, 13-21: Primera multiplicación de los panes.

El texto nos presenta la narración (vv.13-14), diálogo de Jesús con los discípulos (vv.15-18), y el milagro (vv.19-21). Este evangelio, nos presenta la retirada de Jesús, luego de la muerte del Bautista, de Galilea, cruza el lago de Genesaret hacia la otra orilla. Del mismo modo que la prisión de Juan es el inicio de la predicación de Jesús, su muerte, significa la formación del nuevo Israel, con la dedicación que tiene con sus discípulos en adoctrinarlos. Al desembarcar, Jesús siente misericordia de aquellas gentes, y sana a los enfermos (v.14). Esta primera multiplicación de origen palestino se realiza en el lado occidental del lago; la segunda que recoge la tradición de origen pagano sucede en el lado oriental del lago (cfr. Mt. 15, 32-39; cfr. 1Re.17, 9-16; 2Re.4,42-44; Jn.6,32). Con esta primera multiplicación de los panes, Jesús quiere dejar en claro, que han llegado los tiempos mesiánicos con su persona y su mensaje de salvación. Son los apóstoles quienes tienen la iniciativa que Jesús despache a la gente y se compren comida. Jesús

les manda: “Dadle vosotros de comer” (v.16). Comprenden el mandato de Jesús, pero con medios tan pobres, cinco panes y dos peces, no es posible (v.17). Jesús parte el pan, pronuncia la bendición, los partió, y se los dio a los apóstoles y éstos a la gente. Todos comen y quedan saciados, una verdadera bendición divina, todo un signo. La abundancia, es signo de los bienes mesiánicos prometidos al pueblo elegido (cfr. Dt. 6,11; Is.49,10; 65,10; Sal.132,15), y sobraron doce canastos llenos a disposición, de cada de los apóstoles, como responsables de las futuras comunidades deberán distribuir el pan eucarístico a sus hermanos (v. 20). En este acontecimiento salvífico, encontramos una imagen de la Iglesia del tiempo de Mate: Jesús, en medio de ella como el Revelador del Padre, dador de todos los bienes del Reino, en especial el Pan de la Palabra y de la Eucaristía. La Eucaristía, es la mejor manera de gozar de su compañía, vivir caritativamente, toda la comunidad, los elegidos para el banquete del reino de los Cielos.

S. Juan de la Cruz escucha el dialogo trinitario al Padre que propone darle una esposa al Hijo, el cristiano invitado al banquete del cielo. – *“Una esposa que te ame, / mi Hijo, darte quería, / que por tu valor merezca/ tener nuestra compañía/ y comer pan a una mesa, /del mismo que yo comía, / porque conozca los bienes/ que en tal Hijo yo tenía,/ y se congracie conmigo/ de tu gracia y lozanía.*

- Mucho lo agradezco, Padre, / el Hijo le respondía-;/ a la esposa que me dieras/ yo mi claridad daría, / para que por ella vea/ cuánto mi Padre valía, / y cómo el ser que poseo/ de su ser le recibía. / Reclinarla he yo en mi brazo, / y en tu ardor se abrasaría,/ y con eterno deleite / tu bondad sublimaría.” (R 3,77-98).

MARTES

Lecturas bíblicas

a.- Nm.12, 1-13: Quejas de María y Aarón contra Moisés.

b.- Mt. 14, 22-36: Jesús, camina sobre las aguas y Pedro con él.

Contamos con una narración acerca de la tempestad (vv.22-23), Jesús camina sobre las aguas (vv.24-26), Jesús se identifica y Pedro pide ir a Jesús (vv.27-30); Jesús reprende a Pedro y éste confesión sobre el Hijo de Dios (vv.31-33). Este evangelio nos presenta otra teofanía en que Jesús, camina sobre las aguas del lago de Genesaret. La idea central es aprender a confiar en el Señor y ser hombres de fe. Los apóstoles subieron a la barca, para cruzar a la otra orilla, obligados por Jesús, como reacción mesiánica y nacionalista, querían hacerle rey, evita así, que se contagien de ese entusiasmo (cfr. Jn.6,14-15). Jesús, va solo a orar al monte, en conformidad o tener la actitud del Siervo de Yahvé (v.23). La barca estaba ya en medio del lago, zarandeada por el viento contrario, entre las tres y seis de la madrugada, Jesús va al encuentro de los discípulos caminando sobre las aguas, demostrando el dominio de Dios sobre ellas, símbolo de las potencias del mal (cfr. Sal. 77, 20; 107,32-32), salvando a los discípulos de ellas. Los discípulos creyeron ver un fantasma, Jesús se presenta con el nombre divino: “¡Ánimo! Soy yo; no temáis” (v. 27; Ex. 3,14; Is.43,10; 46,49; 51,12). El temor es normal en el hombre que experimenta lo divino (cfr. Gn.15, 1; Dn.10, 12; Lc.1,13). Sólo Mateo, habla del episodio de Pedro, que pide ir a Jesús caminando sobre las aguas, ÉL se lo concede (vv.28-29), pero su fe decae ante la fuerza del viento y las aguas (v.30). “Señor sálvame” (v.30), evoca es una la forma de oración a Jesucristo pone de relieve la persona de Pedro en la Iglesia (cfr. Mt.16,16-20;17,24-27). Jesús lo define como hombre de poca fe (v.32), puesto que no creyó en la palabra de su Maestro. Subidos a la barca, llega la bonanza, los demás se postran ante Jesús, luego de haber experimentado la divinidad y salvación, postrados exclaman: “Verdaderamente eres Hijo de Dios” (v. 33); es un avance en su camino de fe como apóstoles.

S. Juan de la Cruz, Cuando comenta el verso “Oh cristalina fuente! pide a Cristo le comunique una fe pura, fuerte y clara: “ ¡Oh fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido de mi Amado en mi alma, encubiertas con oscuridad y tiniebla (porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito oscuro), las manifestases ya con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras, lo mostrases y descubrieses en un momento, porque la fe es cubierta y

velo de las verdades de Dios formada y acabadamente, volviéndolas en manifestación de gloria!” (Cántico espiritual B 12,2).

MIERCOLES

Lecturas bíblicas

a.- Nm.13, 2-3. 25; 14,1.26-33: Despreciaron una tierra envidiable.

b.- Mt. 15-21-28: Curación de la hija de una cananea.

El texto nos presenta la petición de una mujer a Jesús que no responde (vv. 21-23); diálogo de Jesús con los apóstoles (vv.23-24), y la mujer nuevamente interviene y conversa con Jesús (vv.25-28). En este evangelio vemos cómo Jesús se retira al norte de Galilea, concretamente a Tiro y Sidón, allí sana a la hija de una mujer cananea, pagana, no judía (v.21; cfr. Mc.7, 26). Se ve que la mujer había oído hablar de Jesús, su fama había llegado a la región de Siria, sale a su encuentro y lo invoca: “Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David” (v.22; cfr. Mc.4,24). Jesús no contesta a la primera interpelación de la mujer, se destaca la intercesión de los discípulos por una pagana. Él delimita su misión sólo a los judíos (v.24), la mujer se postra e insiste: “Señor socórreme” (v.25). Jesús, establece una dura distinción entre los hijos, a quienes debe dar el pan y no a los perritos, es decir, los paganos. La mentalidad de la época enseñaba que los israelitas eran los hijos, destinatarios del banquete mesiánico, y a los paganos, se les denominaba, perros, es decir, impuros. Si bien Jesús vino por los judíos y con ellos quiso realizar su obra de salvación, sin embargo, acepta la fe de esta mujer en su poder sanador. Ante esto Jesús alaba su fe: “Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas. Y desde aquel momento quedó curada su hija.” (v. 28). Se establece entonces, un principio básico que, si los paganos tienen fe, pueden gozar de los mismos privilegios que los judíos. Claro anuncio del trabajo salvífico que la Iglesia realizará primero por medio de los discípulos, y las primeras generaciones de cristianos con los gentiles. Hoy el evangelio se predica en todas las lenguas de la tierra con la fuerza del mismo Espíritu que impulsó a los primeros apóstoles.

S. Juan de la Cruz enseña que la humildad de Dios Padre e Hijo lo hacen servidor del hombre y mujer de fe. “Comunícese Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare. Porque aún llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, -¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!-, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si él fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en la regalar, como si él fuese su esclavo y ella fuese su Dios: ¡tan profunda es la humildad y dulzura de Dios!” (Cántico espiritual B 27,1),

JUEVES

Lecturas bíblicas

a.- Nm.20, 1-13: Ábreles tu tesoro, la fuente de agua viva.

b.- Mt. 16, 13-23: Confesión de Pedro y primer anuncio de la pasión.

Este evangelio nos presenta la confesión de Pedro (vv.13-20), y el primer anuncio de la pasión de Jesús (vv.21-23). ¿Quién es Jesús? Había que tener ideas claras sobre la persona y misión de Jesús. La respuesta del pueblo es bastante positiva: Jesús, es comparado con el Bautista, Elías, Jeremías. Su carácter mesiánico de Jesús, todavía lo ignoran (v.4). La segunda respuesta no la da el pueblo, sino Pedro, que lo reconoce como Mesías e Hijo de Dios vivo, confesión que nace de la experiencia de estar con ÉL (v. 16; cfr. Mt.14,33). Jesús, confirma lo proclamado por Pedro, y lo declara bienaventurado, por reconocerlo Hijo de Dios, es el Padre quien se lo ha revelado, no la carne ni la sangre (v.17). Le anuncia el rol que tendrá en su Iglesia. Lo primero le cambia el nombre, le confía una nueva misión, desde ahora se llamará Kefá, es decir, Piedra (cfr. Mt. 4,18; Gál.1, 18; 2, 9). La imagen de Dios como piedra, roca, es conocida en el AT, se le atribuye, firmeza y causa de salvación de su pueblo (cfr. 1S 2,2; 2S 22, 2.3.32; Sal.18,3; 19,15; Is.17,10; Hch.4,11; Rm.9,33; 15,20; 1Cor.3,10; 1Pe.2,4-7). Sobre esta piedra, Jesucristo edificará su Iglesia, es decir, los convocados en nombre de Dios (cfr. Mt. 21,33-44). Con este fin, llamó a los Doce, y

ahora Pedro tendrá la función de confirmar, ser piedra, dar firmeza a todos los convocados, fortaleza que viene de ÉL y del Padre. Debido a esta firmeza el poder de la muerte o Hades, no podrán contra ella (v.18). A Pedro se le confían las llaves del Reino de Dios, permitirá el ingreso y la salida por sus puertas, atar y desatar, válidamente ante Dios, es decir, admitir y excomulgar, permitir y prohibir. Jesús manda a los apóstoles que no digan que ÉL, es el Mesías. La reacción al anuncio de la Pasión y Resurrección proviene de Pedro, no acepta la cruz para su Maestro, Jesús lo invita a seguirle.

S. Juan de la Cruz, enseña que el alma enamorada se encamina con fe que son los pies, con los que el alma va Cristo y el amor la luz que lo guía. “Sintiéndose el alma con tanta vehemencia de ir a Dios como la piedra cuando se va más llegando a su centro, y sintiéndose también estar como la cera que comenzó a recibir la impresión del sello y no se acabó de figurar, y, además de esto, conociendo que está como la imagen de la primera mano y dibujo, clamando al que la dibujó para que la acabe de pintar y formar, teniendo aquí la fe tan ilustrada, que la hace visear unos divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no sabe qué se hacer sino volverse a la misma fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la cual ella también recibe los dichos dibujos y prendas de amor” (Cántico espiritual 12,1).

VIERNES

Lecturas bíblicas

a.- Dt. 4, 32-40: Amó a tus padres y después eligió a su descendencia.

b.- Mt. 16, 24-28: Condiciones para seguir a Jesús.

Este evangelio, señala las condiciones para seguir a Jesús centrada primero en el discipulado (vv.24-26), y en el Hijo del Hombre (vv.27-28). La invitación de Jesús es a negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirle a ÉL (v.24). Luego de anunciar la pasión, en un clima de muerte y resurrección de Jesús invita a los apóstoles a seguirlo hasta la muerte de cruz con ÉL. Ese *seguimiento* debe darse en plena libertad, Jesús

no obliga a nadie. Negarse a sí mismo, es vivir no para sí mismo, sino para Cristo y su evangelio lo que incluye hasta dar la vida por ÉL. Es perder según la mentalidad mundana, pero es ganar existencialmente en la vida, negocio fundamental de crecimiento para todo ser humano. *Tomar la cruz*, significa, aceptar con humildad es asumir el día con el Señor Jesús que lo preside, porque esa jornada es un servicio a Dios. *Sígueme*, significará conocer la persona de Jesús, asumir sus criterios para vivirlos en lo cotidiano, para crecer en la condición de discípulo. El hombre que gana el mundo para sí mismo, es un verdadero fracaso, porque pierde la vida eterna (v. 26; cfr. Mt. 12,16-21). Esta enseñanza la presenta Jesús, como Juez escatológico, el Hijo de Dios, vendrá con poder y gloria para pagar su conducta a sus discípulos (v.27). En ese momento del Juicio contará lo que se es, e hizo con su vida, si amó a Dios y sirvió al prójimo que se le confió. Unos resucitarán para condenación, en cambio, otros resucitarán para la vida verdadera porque sus obras lo acreditan.

S. Juan de la Cruz, sabedor de llevar la Cruz nos invita a entrar en la espesura de este misterio. “Sigues el otro excelente provecho en negar este género de gozo, y es que cumple y guarda el consejo de Nuestro Salvador, que dice por san Mateo (16, 24) que el que quisiere seguirle se niegue a sí mismo. Lo cual en ninguna manera podría hacer el alma si pusiese el gozo en sus bienes naturales, porque el que hace algún caso de sí no se niega ni sigue a Cristo.” (3 Subida 23,2).

SABADO

Lecturas bíblicas

a.- Dt. 6,4-13: Amarás al Señor con todo tu corazón.

b.- Mt. 17, 14-20: El endemoniado epiléptico.

El texto se articula en dos momentos: el milagro (vv.14-18), y diálogo con los discípulos (vv.10-20). Esta curación de este niño, endemoniado y epiléptico es la ocasión que tiene Jesús para enseñar el poder de la fe, confianza auténtica, aunque sea sólo un impulso. El padre de rodillas pide a Jesús por la salud para su hijo. Le llama, “Señor, ten piedad” (v.14), se quiere resaltar la divinidad de Jesús, y la actitud del

hombre en actitud de adoración (cfr. Mt. 8,2; 9,18; 14,33; 20,20; 28, 9.17). ¿Qué falló en los discípulos, que no pudieron hacer el exorcismo? Su falta de fe (v.16; cfr. Mc.9,29). El milagro, expulsión del demonio y recuperación del niño quiere hacer notar el poder de la fe, y el contrapunto, la ausencia de fe del pueblo judío, a la que Jesús denomina: “generación incrédula y perversa” (v.17; cfr. Dt. 32, 5). La ausencia de fe incluye a los discípulos, que poseen una fe débil todavía. La verdadera fe, es confianza en Dios, se apoya en ÉL (cfr. Rm. 4, 17-21). Con la imagen que la fe puede trasladar montes, Jesús quiere enseñar que, para Dios, no hay nada imposible (cfr. Sal. 90,1-2; 114,4); el discípulo por ser creyente debe aprender que, con Dios, se pueden superar todos los óbices que encontramos en nuestro camino (cfr. Lc. 1, 37); la fe se hace necesaria para seguir a Jesús en su camino de muerte y resurrección.

S Juan de la Cruz en su pastoral de confesor y director de alma, también fue exorcista al menos en tres mentados casos: “El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.” (D 118).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.